

**NUEVAS PERSPECTIVAS DEL DIAGNÓSTICO
DIFERENCIAL EN PALEOPATOLOGÍA**



**ACTAS DEL *VII CONGRESO NACIONAL*
DE PALEOPATOLOGÍA**
(Mahón-Menorca, 02 al 05 de Octubre de 2003)
Universitat de les Illes Balears

Edita

Antonio Cañellas Trobat

Laboratorio de Paleopatología-Museu de Menorca
Pza. Monestir s/n, 07701 Mahón, Menorca- Illes Balears
Asociación Española de Paleopatología

Imprime

MODELGRÀFIC ☎ 971 35 44 66

Depósito legal

MH. 397 - 2005

ISBN:

84-609-7507-X

LESIONES PORÓTICAS EN EL HUESO INMADURO

González Martín A *, Polo Cerdá M **

* Universidad Autónoma de Madrid

** Laboratorio de Antropología Forense y Paleopatología UD Medicina Legal. Facultad de Medicina. Universidad de Valencia. Valencia.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Sabemos que nos enfrentamos a un problema complejo, que ha sido objeto de investigación desde hace más de cien años. Las características fundamentales de los fenómenos porosos son: 1/ su fácil observación macroscópica (todos los vemos), y 2/ su difícil interpretación (cien años discutiendo no han sido suficientes para aclarar su origen). La suerte de los variados intentos de sistematización ha sido muy diferente, pero hoy por hoy no hay un método universalmente aceptado para su estudio e interpretación.

Se plantea una dinámica de grupo no directiva, en la que los participantes, en primera instancia, no reciban por parte de los coordinadores instrucción ni aclaración alguna para el desarrollo del trabajo, salvo un documento en el que se expliquen las actividades a realizar y una herramienta de trabajo para estudiar los seis casos problema. A continuación, una puesta en común servirá para conocer la validez tanto del método de trabajo como de las hipótesis planteadas. Aunque la celebración del grupo de trabajo no concluyó con un consenso sobre la cuestión, estamos seguros de su utilidad a la hora de comprender mejor algunas de las explicaciones alternativas.

Es posible que la única razón por la que los denominados genéricamente "fenómenos porosos" hayan ocupado una buena parte de la totalidad de las investigaciones en Paleopatología sea que la observación del más conocido de ellos, la *cribra orbitalia* (CO), se realice cuando el investigador mira cara a cara a su objeto de estudio. No tendría este hecho mayor relevancia si no fuera porque esa mirada se realiza sobre uno de nosotros mismos. Todos los que trabajamos sobre restos óseos antiguos miramos a la cara alguna vez a nuestros individuos, supongo que buscando alguna respuesta, y en ese emotivo momento, vemos que allí está, en el fondo de la órbita, acaparando inmediatamente toda nuestra atención. Invito a quien no comparta esta opinión a observar la imagen que ilustra la carpeta del congreso.

Y, claro está, un signo tan atrayente-evidente no pasó inadvertido para los pioneros. De forma que la Paleopatología comenzó a establecer hipótesis sobre los fenómenos porosos desde su infancia más temprana. Los trabajos sobre la cuestión se cuentan por centenares -no solo se fijaron los pioneros-, aunque las posibles explicaciones a su origen se han ido sucediendo siguiendo determinadas modas, sin llegar ni mucho menos a una hipótesis consensuada. Curiosamente, y por si no había suficientes variables en juego, en la práctica clínica la CO es una completa desconocida.

Se planificó un grupo de trabajo que cubriera los siguientes objetivos:

- Unificar criterios en la evaluación de los fenómenos porosos.
- Establecer, si es posible, los criterios diferenciales entre los distintos tipos de porosidad.
- Fomentar la participación de todos los asistentes al grupo de trabajo.

Si, los objetivos parecen claros y podrían resumirse en uno solo: en lo relativo a las lesiones poróticas, es necesario que nos entendamos, que todos llamemos a lo mismo por el mismo nombre, y esto no es la realidad en la actualidad.

Para intentar conseguir estos propósitos, el método de trabajo mediante claves dicotómicas podría ser una buena introducción, un "calentamiento" para los asistentes -sobre todo para un grupo de trabajo que comenzaba a las nueve de la mañana-, preparando un debate posterior. Para no influir en el trabajo, se consideró que lo mejor era que el papel de coordinador se limitara a preparar el grupo, con la mínima intervención directa durante su desarrollo. Unas breves instrucciones por escrito (Ver Anexo I) serían suficientes si se preparaban varios casos sobre la mesa y se proporcionaba todo el material necesario. Si con diez minutos por espécimen a examinar es suficiente, dispondremos de casi una hora para la discusión posterior, sin duda el aspecto que conviene fomentar en los grupos de trabajo. De producirse una discusión espontánea, el coordinador debería participar únicamente como un asistente más en la discusión en grupo.

¿Por qué una clave dicotómica? En primer lugar porque se trataba de algo original nunca, según las informaciones disponibles, utilizado en Paleopatología, aunque sean instrumento de trabajo corriente en otras disciplinas científicas (Botánica y Zoología, entre otras). Un formato digital permitiría ilustrar las claves con muchas imágenes, animaciones y todo lo que se considerara necesario, además de facilitar su difusión⁵.

¿Qué son las claves dicotómicas? Bien, en primer lugar son un instrumento de clasificación. Esto parece útil en el momento del estado de la cuestión sobre los fenómenos porosos: nuevas observaciones de diferentes tipos en diversas localizaciones se publican continuamente. De forma que sería un instrumento de clasificación lo que necesitaríamos para, una vez alcanzada cada posible solución, proponer para la misma un nombre. Cada tipo de porosidad cumplirá una serie de características que la diferenciarán del resto. La única necesidad para que el método funcione es que exista siempre un carácter diferencial, cuya presencia o ausencia pueda ser determinada a partir de unos pocos criterios objetivos y de fácil observación. Y eso fue lo que se buscó para fabricar las claves dicotómicas.

Para empezar a trabajar es necesario saber cuantas cosas se quieren diferenciar. Reflexionando sobre todas las formas posibles de porosidad que podemos encontrarnos en el esqueleto, la conclusión fue que sería necesario distinguir, al menos, entre estos tipos:

Aspecto inmaduro (AI).-

Porosidad de tipo generalizado, propia de los individuos perinatales.

Cribrá symétrica (CS).-

Formada por poros coalescentes y nunca acompañada de hiperostosis, es característica de la región lambdática del cráneo.

Piel de naranja (PN).-

Similar a la anterior en la ausencia de hiperostosis y en su localización, los poros que la forman se presentan de siempre de forma aislada y con bordes redondeados.

Hiperostosis porótica (Osteoporosis hiperostótica) (HP).-

Cualquier tipo de porosidad que se presente acompañada de hiperostosis (engrosamiento de la pared craneal) evidente.

Cribrá orbitalia (CO).-

La lesión clásica del fondo de la órbita, en todas sus extensiones y grados.

⁵ Como se especifica en el programa, el material es de distribución y copia libre y gratuita, siempre que se cite la fuente.

Zonas de rápido crecimiento (CRE).-

Exclusivas de subadultos, forman una corona completa de porosidad en las proximidades de las metáfisis de los huesos largos y otros elementos.

Porosidad en el cuello del fémur/húmero (FEM).-

Fenómeno, como el anterior, propio de la región submetafisaria, pero restringido a una zona concreta y no exclusivo de subadultos.

Periostitis (PER).-

Porosidad local, frecuente en regiones no articulares pero no exclusiva de la región de la metáfisis, que puede ser generalizada dentro del hueso o región anatómica en la que aparezca.

Fenómenos secundarios (2º).-

Sin ninguna duda, la clasificación que más trabajo costó precisar. Muchos fenómenos patológicos pueden producir la aparición de porosidad de forma secundaria. Siempre es necesario valorar si la porosidad constituye el signo "principal" de la patología. Además, es necesario excluir los fenómenos degenerativos primarios.

Fenómenos degenerativos y/o variantes normales (DEG).-

En primer lugar, suelen ser más evidentes en las cinturas y la columna, formadas por huesos con un alto porcentaje de superficie implicada en articulaciones. En segundo, es necesario excluir que se trate de fenómenos secundarios.

Pseudopatologías (PSE).-

Imprescindible contemplar la posibilidad de la existencia de pseudopatología ante los fenómenos porosos, ya que todas las erosiones que puedan perjudicar la integridad de la superficie externa del hueso pueden producir un aspecto poroso al exponer la diploe.

Para el análisis mediante las claves dicotómicas y la discusión de sus características se prepararon seis casos inéditos de individuos de todas las edades, que representaban la mayor variabilidad disponible en ese momento, además de una serie de piezas aisladas de otros individuos con signos que claramente podían atribuirse a alguno de los tipos anteriores.

Y llegó el momento de viajar a Menorca a discutir. Uno de los aspectos que preocupó durante la preparación fue si los participantes serían un grupo muy heterogéneo respecto a su experiencia previa sobre los fenómenos porosos. Si bien participaron en las dos sesiones tanto con profesionales con contrastada solvencia científica como con gente más joven y con menos experiencia, la gran mayoría de los participantes ya se había enfrentado al problema en suficientes ocasiones como para tener algo más que una idea sobre la cuestión. Esto produjo que los debates posteriores estuvieran al mejor nivel previsto, sin que fuera necesaria intervención alguna para animar la discusión en ningún momento.

La primera polémica surgió nada más empezar. En nuestras claves dicotómicas, la porosidad, en sentido amplio, era considerada como un carácter descriptivo, mientras que para algunos la utilización del término porosidad implicaba necesariamente la existencia de un fenómeno patológico. El Prof. Capasso remarcó que, tanto en italiano como en inglés, el concepto de porosidad implica patología. En mi opinión, el concepto en nuestra lengua no parece paralelo, utilizándose porosidad con ánimo únicamente descriptivo y osteoporosis como término patológico. Las opiniones recogidas sobre la marcha durante la celebración del congreso fueron diversas. En cualquier caso era un éxito: en diez minutos ya había surgido el primer tema de debate, aunque al mismo tiempo nuestra idea de contribuir a unificar criterios se complicara.

Como será de algunos conocido, me cuento entre los partidarios de la hipótesis que sostiene que, entre los fenómenos porosos, hay algunos signos que no deben representar únicamente un fenómeno patológico, pudiendo encontrarse su origen en otros aspectos de la vida de los individuos: el desarrollo, la actividad, etc. Durante el grupo de trabajo se apreció cómo esta opinión se va generalizando entre los investigadores. Pero, claro está, esta era la hipótesis que se reflejaba en la forma de clasificar los poros mediante las claves dicotómicas propuestas. Así, por ejemplo, algunos casos que por su edad

estuvieran en una etapa concreta del ciclo vital, se verían dirigidos inexorablemente a soluciones relacionadas con procesos propios de esa etapa, aunque siempre fuera probable otra solución. Esta forma de "dirigir" la selección causó algunos problemas a los participantes quienes, después de haber recorrido los caminos alternativos y ver las soluciones propuestas, se encontraban en la disyuntiva de escoger entre opciones diferentes, de las cuales ninguna les convencía⁶. Sería necesario en el futuro replantearse todas y cada una de las alternativas propuestas para intentar paliar este problema, o construir las claves de forma mucho más flexible, menos dirigida.

Entre las soluciones propuestas a nuestros problemas de clasificación destaca una tendencia cuyo ascenso se ha apreciado claramente en este congreso, la necesidad de investigar cual es el comportamiento de algunos fenómenos patológicos en poblaciones grandes de forma que, conociendo su comportamiento, tengamos nuevos criterios para determinar su origen. Esto es particularmente relevante en lo tocante a los fenómenos porosos, ya que sin poblaciones con un gran número de observaciones será muy difícil comprobar si existe alguna asociación entre toda la variabilidad de formas, localizaciones, extensiones e intensidades encontrada, que algunos de nosotros consideramos signos diferentes.

No podemos dejar de lado en una actividad como esta los problemas ligados al diagnóstico de los fenómenos porosos. La propuesta que se defendía, como se reflejaba en las claves, es que, sea cual sea el fenómeno encontrado, el diagnóstico diferencial de cualquiera de los fenómenos porosos debería incluir siempre una serie de posibles orígenes, entre los que no es fácil diferenciar, debido a la baja especificidad de los fenómenos en cuestión. Parece ir consolidándose entre los investigadores la tendencia a pensar que la aparición de los fenómenos porosos, sobre todo en periodos subadultos, debe tener un origen multifactorial, ya que los agentes relacionados casi nunca se presentan de forma aislada.

Si bien la reunión de este grupo de trabajo no ha servido para llegar a grandes conclusiones, hay que considerar la importancia de este tipo de actividades para fomentar el intercambio de ideas entre diferentes grupos de investigación y ayudar a la reflexión sobre algunos de los grandes problemas de la Paleopatología.

⁶ El caso presentado representativo del tipo de porosidad AI no fue interpretado como normal por todos los asistentes. La Prof. Subirá manifestó su discrepancia con la forma como la clave dicotómica obligaba a clasificar a los perinatales dentro de este tipo de porosidad cuando debían existir otras muchas posibilidades. Solo puedo alegar que, como se especifica en las claves, las soluciones propuestas son las consideradas más probables y no hay que descartar nunca otras opciones

ANEXO I - HOJA INFORMATIVA

VII CONGRESO NACIONAL DE PALEOPATOLOGÍA
Mahón (Menorca, Baleares) Octubre 2003

GRUPO DE TRABAJO 'LESIONES POROSAS'

Bienvenid@s al grupo de trabajo sobre Lesiones Porosas.

(Rogamos a los miembros de la primera sesión del grupo de trabajo –viernes- no desvelen el mecanismo del mismo a los de la segunda sesión –sábado-).

Disponemos de un tiempo total de 90 minutos, en los que debemos realizar los siguientes trabajos:

1 – Establecimiento de los grupos.- En función del número de ordenadores disponibles (en ningún caso más de seis grupos). (5 minutos).

2 – Análisis de los casos, durante 10 minutos por caso. Cuando suene el aviso, pasar al caso siguiente (50 minutos).

Grupo 1.- Caso A / Caso B / Caso C / Caso D / Caso E / Caso F

Grupo 2.- Caso B / Caso C / / Caso A

Grupo 3.- Caso C / / Caso B

Grupo 4.- Caso D / / Caso C

Grupo 5.- Caso E / / Caso D

Grupo 6.- Caso F / / Caso A

3 – Puesta en común (35 minutos)